

Día del Trabajador, entre tendencias preocupantes y la necesidad de dialogar

El Día del Trabajador en Magallanes volvió a poner en escena algo más que demandas sectoriales.

Expuso una tensión de fondo entre la conducción de las políticas públicas y la forma en que éstas se comunican e implementan. A ello se suma un dato que no puede pasar inadvertido, cual es que este 1 de mayo encuentra a la región con una tasa de desempleo de 6,6%, en una tendencia al alza, acompañada además por un incremento del empleo informal. Un escenario que complejiza aún más cualquier decisión en materia de recortes o reordenamientos del gasto público.

Las palabras de la presidenta de la Anef regional, Evelyn Córdova, no pueden leerse únicamente como una crítica coyuntural, sino como una adverten-

cia sobre los riesgos de gobernar sin los debidos canales de participación. "No nos podemos enterar por decretos o resoluciones", señaló, sintetizando una inquietud que atraviesa no solo al mundo sindical, sino también a amplios sectores de la ciudadanía.

La frase instala un punto clave, dado porque la legitimidad de las decisiones públicas no depende exclusivamente de su legalidad, sino también de los procesos que las anteceden. En ese terreno, la percepción de falta de diálogo puede erosionar rápidamente la confianza, especialmente en momentos donde la incertidumbre laboral comienza a instalarse con mayor fuerza.

El contexto no es menor. Todo gobierno, en su fase de instalación o ajuste de rumbo, enfrenta la necesidad de ordenar sus finanzas, revisar programas y redefinir prioridades. Sin

embargo, ese proceso -técnicamente complejo y políticamente sensible- exige un delicado equilibrio entre eficiencia fiscal y cohesión social. Más aún cuando los indicadores laborales advierten señales de deterioro, como el aumento del desempleo y la precarización del trabajo.

Magallanes, con su historia marcada por la organización social y la defensa de derechos laborales, es particularmente sensible a estas señales. El homenaje al escritor e investigador Carlos Vega Delgado, centrado en la memoria del movimiento obrero, no fue un gesto menor, pues recordó que los avances sociales en la región han estado históricamente ligados al diálogo -muchas veces conflictivo- entre trabajadores y autoridades.

En ese marco, las advertencias sobre eventuales recortes en programas sociales adquieren un peso específico.

No se trata solo de cifras presupuestarias, sino de impactos concretos en sectores vulnerables. Cuando se plantea que hay niños cuya única comida diaria proviene de programas estatales, la discusión deja de ser técnica y se vuelve profundamente social.

Pero también es necesario situar el debate en su justa dimensión. Los ajustes, cuando son necesarios, no pueden ser descartados de plano. La pregunta es cómo se diseñan, cómo se comunican y, sobre todo, cómo se acuerdan. La dirigenta lo expresa con claridad: evaluar, mejorar, pero hacerlo en conjunto.

La instalación de un gobierno no se mide solo por la velocidad de sus decisiones, sino por su capacidad de construir consensos en contextos adversos. Y hoy, con un mercado laboral que muestra señales de alerta, esa tarea se vuelve aún más urgente.